

parado el día de ayer con el de oy, y el provecho presente con el pasado, cada día hallaba haver aprovechado mas, y ganado tierra, ò por mejor decir Cielo, en tanto grado, que en su vejez vino à decir, que aquel estado, que tuvo en Manresa, (al qual en tiempo de los estudios solia llamar su primitiva Iglesia) havia sido como su noviciado, y cada día iba Dios en su

alma hermoſeando, y poniendo con sus colores en perfeccion el dibujo, de que en Manresa no havia hecho sino echar las primeras lineas. Pues usemos nosotros, como debemos, de este medio, que el Señor tan particularmente nos ha dado, y tengamos gran confianza, y que por él nos llevará à la perfeccion, que deseamos.

**



TRATADO OCTAVO

DE LA CONFORMIDAD EN LA VOLUNTAD de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

En que se ponen dos fundamentos principales.

Non sicut ego volo, sed sicut tu: No se haga, Señor, como yo quiero, sino como vos quereis. Para dos cosas, dicen los Santos, que baxò el Hijo de Dios de el Cielo, y se vistió de nuestra carne, haciendoſe verdadero hombre: la una, para redimirnos con su sangre preciosa: la otra, para enseñarnos con su doctrina el camino del Cielo, ò instruirnos con su exemplo: porque así como no aprovecharà saber el camino, si estuviéramos presos en la carcel; así dice San Bernardo, (a)

no aprovecharà facarnos de la carcel, si no supieramos el camino: y como Dios era invisible, para que le viésemos, y le pudiésemos seguir, ò imitar, era menester que se hicieſse visible, y se vistieſse de nuestra humildad, como el pastor se viste de la zamarra, que es vestidura de la oveja, para que las ovejas le sigan, viendo su semejanza: y San Leon Papa dice: *Nisi enim esset verus Deus, non asserret remedium: nisi esset homo verus, non preberet exemplum.* (Serm. 1. de Nativ. Domini) Si no fuera verdade-

ro

(a) Bernard. serm. 3. in Circumcis. Domini.

ro Dios, no nos traxera el remedio, y si no fuera verdadero hombre, no nos diera exemplo. Lo uno, y lo otro hizo el cumplidamente con el exceso de amor, que tenia à los hombres: así como la redempcion fue muy copiosa: *Et copiosa apud eum redemptio.* (Pl. 129.) así lo fue tambien la enseñanza; porque no fuè solo con palabras, sino muy mas abundantemente con exemplo de obras: *Capit. Jesus facere, & docere.* (A. 1. dice el Evangelista San Lucas.) Primero comenzò à obrar, y esto toda la vida, y despues à predicar los tres años poſteriores, à lo menos los dos y medio.

Pues entre otras cosas, que nos enseñò Christo N. S. una de las mas principales fue, que tuviessemos entera conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas; y esto, no solamente nos lo enseñò con palabras, quando enseñandonos à orar, dixo: Una de las cosas, que haveis de pedir à vuestro Padre Celestial, es: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra.* (Matth. 6.) Hagafe, Señor, vuestra voluntad en la tierra, así como se hace en el Cielo; mas tambien con su exemplo confirmò bien esta doctrina, porque à esto dice él, que baxò del Cielo à la tierra: *Descendi de Cælo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.* (Joan. 6.) Descendí del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embió: y al tiempo de rematar

el negocio de nuestra redempcion el Jueves de la Cena, en aquella oracion del Huerto, aunque el cuerpo, y el apèto sensitivo naturalmente rehusava la muerte, y así para mostrar, que era verdadero hombre, dixo: *Pater mi, si possibile est, tranſe à me Calix iste:* (Matth. 26.) Padre mio, si es posible, pafse de mi este Caliz; pero la voluntad siempre estubo muy prompta, y deseosa de beber el Caliz, que su Padre le embiaba; y así añadió luego: Pero no se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis.

Paraque llevemos esto de raiz, y nos fundemos bien en esta conformidad, se han de suponer dos fundamentos breves, pero muy substanciales, sobre los cuales como sobre dos quicios se ha de rebolver todo este negocio. El primero es, que nuestro aprovechamiento, y perfeccion consiste en esta conformidad con la voluntad de Dios; y quanto esta fuere mayor, y mas perfecta, tanto él será mayor. Este fundamento facilmente se dexa entender; porque cosa cierta es, que la perfeccion esencialmente consiste en la caridad, y amor de Dios; y tanto será uno mas perfecto, quanto mas amare à Dios. Lleno està de esta doctrina el Sagrado Evangelio, llenas las Epistolas de San Pablo, llenos los libros de los Santos: *Hoc est maximum, & primum mandatum.* (Matth. 22.) *Charitas est vinculum perfectionis.* (Ad Colof. 3.) Major autem

do-

borum est charitas. (1. ad Cor. 13.) Lo mas alto, y mas perfecto es la caridad, y amor de Dios; pues lo mas alto, y mas subido, y mas puro de este amor de Dios, y como la nata del, es, conformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener un querer, y no querer con su Magestad en todas las cosas: *Eadem velle, & eadem nolle, ea demum firma amicitia est*, dice San Geronimo, y lo trae del otro Filosofo: (b) El tener un mismo querer, y no querer con el amado, esta es la verdadera, y firme amistad. Luego quanto uno estuviere mas conforme, y mas unido con la voluntad de Dios, tanto sera mejor, y mas perfecto; y mas claro esta, que no hay cosa mejor, ni mas perfecta, que la voluntad de Dios. Luego quanto uno mas se uniere, y conformare con la voluntad de Dios; tanto sera mejor, y mas perfecto, como arguia el otro Filosofo: Si Dios es la cosa mas perfecta, que hay: luego quanto una cosa mas se assemjare, y pareciere a Dios, tanto sera mas perfecta.

El segundo fundamento es, que ninguna cosa puede acontecer, ni suceder en el mundo, sino por voluntad, y orden de Dios. Siempre se ha de entender, excepta la culpa, y pecado, porque de esto no es Dios causa, ni author, ni lo puede ser: porque asi como repugna a la naturaleza del fuego enfriar, y a la del agua calentar, y a la del Sol obscurecer; asi infinitamente mas

repugna a la bondad inmensa de Dios amar la maldad; y asi dixo el Profeta Habacuc en el ca. i. v. 13. *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & respicere ad iniquitatem non poteris*: Señor, vuestros ojos son limpios, para no ver el mal, y no podeis ver la maldad. Como decimos acá: No le puede ver, quando queremos dar a entender el aborrecimiento, que uno tiene a otro; asi dice, que no puede Dios ver la maldad, por el odio, y aborrecimiento grande, que le tiene: *Quoniam non Deus volens iniquitatem tu es*: (dice David Ps. & Ps. 44.) *Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem*. Toda la Sagrada Escritura está llena de quanto aborrece Dios el pecado; y asi no puede ser causa, ni author del; pero fuera de esto, todas las demás cosas, y todos los trabajos, y males de pena, vienen por voluntad, y orden de Dios. Este fundamento es tambien muy cierto: No hay fortuna en el mundo, como fingia el error de los Gentiles. Los bienes, que el mundo llama de fortuna, no los de la fortuna, que no la hay, sino solo Dios. Asi lo dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Bona, & mala, vita, & mors, paupertas, & honestas, & Deo sunt*: (Eccles. 11.) Los bienes, y los males, la vida, y la muerte, la pobreza, y las riquezas, Dios las da.

Y aunque estas cosas vengan por medio de otras causas segundas; mas cierto es, que ninguna cosa se hace

hace en esta gran Republica del Mundo, sino por voluntad, y orden de aquel Supremo Emperador, que la gobierna, ninguna cosa viene acafo respecto de Dios. Todo viene registrado, y colado por su mano; contados tiene todos los hueffos de vuestro cuerpo, y todos los cabellos de vuestra cabeza, y ni uno solo os será quitado sin orden, y voluntad suya. Qué digo yo acerca de los hombres? Un paxaro no cae en el lazo, dice Christo S. N. en el Evangelio, sin dispensacion, y voluntad de Dios: *Nonne duo passeris esse venient, & unus ex illis non cadet super terram sine patre vestro*: (Matth. 10.) que ni aun una hoja de un arbol se mueve sin su voluntad: aun de las fuertes dice el Sabio: *Sortes mittuntur in suum, sed à Domino temperanter*: (Prov. 16.) Aunque las fuertes se sacan del feno, ò cantaro, no penseis, que salen acafo, que no salen, sino con orden de la Divina Providencia, que lo dispone, y quiere asi. *Cecidit fors super Mathiam* (Act. 11.) No fue acafo, que cayesse la suerte sobre Mathias, sino particular acuerdo, y providencia de Dios, que le quiso escoger para Apostol suyo por aquella via.

Esta verdad aun con sola la luz natural la alcanzaron los buenos Filosofos, y dixerón, que aunque respecto de las causas segundas muchas cosas son acafo; pero respecto de la primera causa no son acafo, sino pretendidas muy de proposito: y ponen exemplo, como

Tomo L

si un Señor embiasse un criado a alguna parte à negocios, y embiasse por otra parte otro criado al mismo lugar à otro negocio, sin saber el uno del otro, pretendiendo, que allá se juntaassen: el encontrarle estos dos criados respecto de ellos es acafo; pero respecto del Señor, que lo pretendió, no es acafo, sino pensado, y pretendido muy de proposito: asi acá, aunque respecto de los hombres acaezcan algunas cosas acafo; porque ellos no pretendieron aquello, ni lo pensaron; pero respecto de Dios no fue acafo, sino con acuerdo, y voluntad suya, que lo ordenó asi para los fines secretos, y ocultos, que él sabe.

Lo que havemos de sacar de estos dos fundamentos, es la conclusion, y thema, que propusimos, que pues todas las cosas, que nos suceden, vienen de la mano de Dios, y toda nuestra perfeccion está en conformarnos con su voluntad: que las tomemos todas, como venidas de su mano, y nos conformemos en ellas con su fantissima, y divina voluntad: no haveis de tomar ninguna cosa como venida acafo, ò por industria, y trazas de los hombres; porque esto es, lo que suele dar mucha pena, y congoxa: no penseis que os vino esto, ò aquello, porque el otro lo mened, y que si no fuera por tal, ò tal cosa, de otra manera sucediera: no haveis de hacer caso de esto, sino tomar todas las cosas como venidas de la mano de Dios,

Z

por

(b) Hieron. epistol. ad Demetria. Cic. de amicis.

por qualquier vía, y por qualquier rodeo, que vengan; porque él es el que las embia por estos medios.

Solia decir uno de aquellos famosos Padres del Yermo, que no podría el hombre tener verdadero descanso, ni contento en esta vida, si no hiciere cuenta, que en este Mundo solamente está Dios, y él. Y San Doroteo en la doctrina septima dice, que aquellos Padres antiguos tenían grande exercicio de tomar todas las cosas, como venidas de la mano de Dios, por pequeñas que fuesen, y de qualquier manera, que viniesen; y que con esto se conservaban en grande paz, y quietud, y vivian una vida del Cielo.

CAPITULO II.

En que se declara mas el segundo fundamento.

ES una verdad tan asentada en la Escritura Divina, que todos los trabajos, y males de pena vienen de la mano de Dios, que no era menester detenernos en probarla, si el demonio con su astucia no procurara oscurecerla; porque de la otra verdad tambien cierta, que diximos, que es, no ser Dios causa, ni Author de pecado, infiere una conclusion falsa, y mentirosa, haciendo creer à algunos, que aunque los males, que nos vienen por medio de causas naturales, y criaturas irracionales; como la enfermedad, la hambre, y

esterilidad vienen de la mano de Dios, porque allí no hay pecado, ni le puede haver en estas criaturas, porque no son capaces de él; pero que el mal, y trabajo, que sucede por culpa del hombre, que me hirió, ò robó, ò deshonró, no viene de la mano de Dios, ni guiado por su orden, y providencia, sino por la malicia, y dañada voluntad del otro, el qual es un error muy grande. Dice muy bien San Doroteo en la doctrina septima, reprehendiendo esto, y à los que no toman las cosas, como venidas de la mano de Dios: *Nos verò, cum verbum ullum in nos dictum audimus, canes imitamus: hi enim, si quis in eos lapidem jecerit, jacente dimisso, lapidem remordent; ita nos, Deo velitis, qui nobis tribulationes hujasemodi ad peccatorum nostrorum purgationem procurat, ad lapidem; hoc est, ad proximum, currimus:* Hay algunos, que quando otro dice alguna palabra contra ellos, ò les hace algun otro mal, olvidados de Dios, toda su saña convierten contra el proximo, imitando à los perros, que muerden la piedra, y no miran, ni tienen cuenta con la mano, que la tiró.

Para desterrar este error, y que vamos bien fundados en la verdad catholica, notan los Theologos, que en los pecados, que hace el hombre, concurren dos cosas: la una el movimiento, y afecto exterior; y la otra el desorden de la voluntad, con que se aparta de lo que Dios manda. De la primera es

Au-

Author Dios, de la segunda el hombre. Pongamos caso, que un hombre riñe con otro, y le mata; para matarle tuvo necesidad de echar mano à la espada, levantar, y menear el brazo, tirar el golpe, y hacer otros movimientos naturales, que se pueden considerar por sí, sin el desorden de la voluntad del hombre, que los hizo para matar à otro. De todos estos movimientos (en sí considerados) es causa Dios, y él los hace, como hace todos los otros efectos de las criaturas irracionales: porque assi como ellas no se pueden menear, ni obrar sin Dios; assi tampoco sin él no pudiera el tal hombre menear el brazo, ni echar mano à la espada; y demás de esto, aquellos actos naturales de sí no son malos; porque si el hombre usasse de ellos para su necesaria defensa, ò en guerra justa, ò como Ministro de Justicia, y mataffe à otro, no pecaria; pero de la culpa, que es el defecto, y desorden de la voluntad, con que el malo hace la injuria de aquella deviancion de la razon, y torcimiento de ella, no es causa Dios, aunque la permite, porque pudiendola impedir, no la impide por sus justos juicios. Declaran esto con una comparacion. Tiene un hombre una herida en el pie, y anda con él cogiendo: *la enim fecisti absconditè; ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israël, & in conspectu solis.* Y de aqui es tambien, que à los Reyes impios, que por su soberbia, y crueldad executaban atrocissimi

Z 2 mos

mos castigos en el Pueblo de Dios, los llama la Escritura instrumentos de la Divina Justicia: *Ve Asur, virga furoris mei!* (Isai. 10.) Ay de Cyro, Rey de los Persas, por quien havia el Señor de castigar los Caldeos, dice: *Cujus apprehendi dexteram!* (Isai. 45.) Cuya diestra yo tengo de menear. Dice muy bien San Agustín à este proposito, hablando sobre el Psal. 73. *Impietas eorum, tanquam securis Dei, facta est. Facti sunt instrumenti irati; non Regnum placati. Facit hoc enim Deus, quod plerumque facit, & homo. Aliquando iratus homo apprehendit virgam jacentem in medio, fortasse quaecumque sarmentum, cadit inde filium suum, ac deinde proficit sarmentum in ignem, & filio servat hereditatem: sic aliquando Deus per malos erudit bonos: Hæc Deus con notros, como se fuele haver acà un padre, que enojado con su hijo, toma un palo, que halló por ài, y castiga con èl al hijo, y despues al palo echale en el fuego, y al hijo hacele heredero de todos sus bienes; de esta manera (dice el Santo) fuele tambien el Señor tomar à los malos por instrumento, y azote para castigar à los buenos.*

En las Historias Ecclesiasticas leemos, (a) que en la destruccion de Jerusalem, como Tito, Capitan de los Romanos, passandose al rededor de la Ciudad, viessè las cavas llenas de calaberas, y cuer-

pos muertos, y que toda la comarca se inficionaba por su hedor, levantó los ojos al Cielo con grande voz, y puso à Dios por testigo, que èl no era, en que tan grande estrago se hiciesse. Y quando aquel barbaro Alarico iba à saquear, y destruir à Roma, le salió al encuentro un venerable Monge, y le dixo: que no quiesse ser causa de tantos males, como en aquella jornada se cometerian; y èl respondió: No voy por mi voluntad à Roma; mas una persona me combate cada dia, y me atormenta, diciendome: Ve à Roma, y destruye la Ciudad. (b) De manera, que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, y por orden, y voluntad suya: y assi el Real Profeta David, quando Semei le maldecía, y lo tiraba piedras, y polvo, dixo à los que se querian vengar de èl: *Dominus precepit ei, ut malediceret David; & quis est, qui audeat dicere, quare sic fecerit?* (2. Reg. 16.) Dexasle, que el Señor le mandó, que me maldixesste; quiere decir: El Señor le ha tomado por instrumento para ahigirme, y castigarle.

Pero què mucho es reconocer à los hombres por instrumentos de la justicia, y providencia divina; pues que lo son los mismos demonios, obtinados, y empedernidos en su malicia, y ansiosos de nuestra perdicion? Nota lo esto maravillosamente San Gregorio sobre aquello, que dice la Escritura en el pri-

primer libro de los Reyes: *Spiritus Domini malus arripiebat Saul.* (Lib. 18. Moral. cap. 3.) Un espíritu malo del Señor atormentaba à Saul. El mismo espíritu se llama espíritu del Señor, y espíritu malo; malo, por el defeo de su mala voluntad; y del Señor, para dar à entender, que era embiado de Dios para dar aquel tormento à Saul, y que Dios lo obraba por èl; assi lo declara allí el mismo texto, diciendo: (c) *Exagitabat eum spiritus nequam à Domino* y por la misma razon dice el Santo, que à los demonios, que atribulan, y persiguen los justos, los llama la Escritura ladrones de Dios: ladrones, por la mala voluntad, que tienen de hacernos mal; y de Dios, para darnos à entender, que el poder, que tienen para heredar mal, le tienen de Dios.

Y assi pondera muy bien San Agustín: (in Psal. 31.) *Non dixit Job: Dominus dedit; diabolus abstulit: No dixo el Santo Job: El Señor me lo dió, y el demonio me lo quitó; sino todo lo restitú luego à Dios, y dixo: El Señor me lo dió: el Señor me lo quitó; porque fabledo muy bien, que el demonio no puede hacer mas mal, de lo que le es permitido por Dios: y prosigue el Santo: *Proptus ad Deum tuum refer stigmellum tuum; quia nec diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat, qui desuper habet potestatem: Ninguno diga: El demonio me hizo este mal: atribuid à Dios**

Tomo I.

(d) 1. Reg. 16. Greg. l. 14. Mor. c. 18. (d) Matth. 8.

vuestro trabajo, y azote; porque el demonio no puede hacer nada, ni tocaros al pelo de la ropa, si Dios no le dà licencia para ello. Aun en los puercos de los Gerasenos no pudieron entrar los demonios sin pedir primero licencia à Christo S. N. como cuenta el Sagrado Evangelio: (d) Como os tocaràn à vos, ni os podràn tentar sin licencia de Dios? El que no pudo tocar à los puercos; como tocarà à los hijos?

CAPITULO III.

De los bienes, y provechos grandes, que encierra en si esta conformidad con la voluntad de Dios.

EL Bienaventurado San Basilio dice, que la suma de la santidad, y perfeccion de la vida christiana consiste en atribuir las causas de todas las cosas, assi grandes, como pequeñas, à Dios, y conformarnos en ellas con su santissima voluntad; pero para que entendamos mejor la perfeccion, è importancia de esto, y assi nos afisionemos mas à ello, y lo procuremos con mayor cuidado, iremos declarando en particular los bienes, y provechos grandes, que encierra en si esta conformidad con la voluntad de Dios. Quanto à lo primero, esta es aquella resignacion verdadera, y perfecta, que tanto engrandecen los Santos, y

Z 3

to-

(a) Hist. Eccl. p. 1. lib. 3. c. 1.

(b) Hist. Eccl. p. 2. lib. 9. c. 2.

todos los Maestros de la vida espiritual, y dicen, que es raiz, y principio de toda nuestra paz, y quietud; porque de tal manera sujeta, y pone un hombre en las manos de Dios, como un poco de barro en las manos del Artifice, para que haga de él todo lo que quisiere, no queriendo ya ser mas suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir, ni trabajar para sí, sino todo por Dios, y para Dios: pues esto hace esta conformidad; porque en ella se entrega uno de él todo à la voluntad de Dios; de tal manera, que no desea, ni procura otra cosa, sino que en él se cumpla perfectamente la divina voluntad, así en aquello, que el mismo hombre ha de hacer, como en todo lo que le puede acontecer, y así en las cosas prosperas, y de consuelo, como en las adversas, y trabajosas; lo qual agrada tanto à Dios, que por esto el Rey David fue llamado de Dios, Vaton segun su corazon: *Inveni virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas*; (1. Reg. 13. & Azor. 13.) porque tenia su corazon tan rendido, y sujeto al corazon del Señor, y tan prompto, y dispuesto para qualquiera cosa, que él quisiere imprimir en él, de trabajo, ò alivio, como está una cera blanda para recibir qualquiera figura, ò forma, que le quisiere dar: que por esto dixo él una, y otra vez: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum*: Disuelto está mi corazon, Dios mio, dispuesto, y preparado está.

Lo segundo, el que tuviere esta conformidad entera, y perfecta con la voluntad de Dios, habrá alcanzado entera, y perfecta mortificación de todas sus passiones, y malas inclinaciones. Bien sabemos, quan necesaria es esta mortificación, y quan alabada, y encomendada de los Santos, y de la Sagrada Escritura: pues esta mortificación es un medio, que necesariamente se ha de presuponer para venir à alcanzar esta conformidad con la voluntad de Dios; de manera, que este es el fin, y la mortificación es medio para alcanzarle, y el fin principal siempre suele ser mas alto, y mas perfecto, que el medio. Que la mortificación sea medio necesario para venir à alcanzar esta union, y conformidad entera, y perfecta con la voluntad de Dios, bien se ve; porque lo que nos impide esta union, y conformidad, es nuestra propria voluntad, y apetito desordenado; así quanto uno negare, y mortificare su voluntad, y apetito, y tanto mas facilmente se unirá, y conformará con la voluntad de Dios. Para uno ajustar un palo basto con otro muy labrado, y pulido, es menester labrarle, y desbastarle primero; porque sino, ni se podrá unir, ni juntar bien con él: pues esto hace la mortificación: vamos desbastando, acepillando, y labrando, para que así nos podamos unir, y ajustar con Dios, conformandonos en todo con su divina voluntad; y así, quanto uno mas se fuere

mor-

mortificando, tanto mas se irá uniendo, y ajustando con la voluntad de Dios, y quando estuviere perfectamente mortificado, llegará à esta perfecta union, y conformidad. *Matth. 6.*

De aqui se sigue otra cosa, que puede ser la tercera; que esta resignacion, y conformidad entera con la voluntad de Dios, es el mayor, mas accepto, y agradable sacrificio, que el hombre puede ofrecer de sí à Dios; porque en los otros sacrificios ofrecele sus cosas, mas en este ofrecele à sí mismo: en los otros sacrificios, y mortificaciones, mortificase uno en parte, en la templanza, ò en la modestia, en el silencio, ò en la paciencia, ofrece à Dios parte de sí; pero este es un holocausto, en el qual se ofrece uno enteramente, y de él todo à Dios, para que haga de él todo lo que quisiere, y como quisiere, y quando quisiere, sin exceptuar, ni sacar cosa alguna, ni reservar nada para sí; y así, quanto va de el hombre à las cosas de el hombre, quanto va de él todo à la parte, tanto va de este sacrificio à los demás sacrificios, y mortificaciones.

Y estima Dios esto en tanto, que esto es, lo que él quiere, y pide de nosotros: *Probe, fili mi, cor tuum mihi*. (Prov. 23.) Hijo, dame tu corazon. Así como el Azor Real no se echa, sino de corazones; así Dios, lo que mas aprecia, y estima, es el corazon; y si esto no le daís, con ninguna otra cosa le podreis

contentar, ni satisfacer: y no nos pide mucho en pedirnos esto; porque si à nosotros, que somos un poco de polvo, y ceniza, no nos basta à hartar, ni contentar todo quanto Dios tiene criado, ni estará satisfecho este nuestro pequeño corazon con menos, que Dios; cómo pensáis vos contentar, y satisfacer à Dios, dándole aun no todo vuestro corazon, sino parte de él, y reservando parte para vos? Muy engañado estais; que no es nuestro corazon para poderle dividir, ni repartir de esta manera: *Coangustatum est enim fratrum, ita ut alter decedat, & palium breve utrumque operire non potest*: Cama pequeña, y estrecha es el corazon, dice el Profeta Isaias: (cap. 28.) no cabe en él mas que Dios, y por esto le llama la Esposa, camilla pequeña: (a) *In lectulo meo per noctes quasi vi, quem diligis anima mea*; porque tenis su corazon estrechado de tal manera, que en él no cabia otro, que su Esposo; y el que quisiere extender, y dilatar su corazon, para dar en él lugar à otro, echará à Dios de él, y de esto se queixa su Magestad por Isaias: (cap. 57.) *Qui juxta me dis-cooperuisti, & suscepisti adulterium, dilatasti cubile tuum, & pepigisti cum eis sedus*: Adulterado haveis, recibiendo en la cama de vuestro corazon à otro, que à vuestro esposo, y por cubrir al adultero, descubris, y echais fuera à Dios. Mil corazones, que tuvieramos, los ha-

Z 4

via-

(a) *Gilib. Abb. serm. 2. in Cantic. apud Bern. Cant. 3.*

viamos de ofrecer à Dios, y todo nos ha de parecer poco, para lo que debemos à tan gran Señor.

Lo quarto: (como deciamos al principio en el cap. i.) quien tuviere esta conformidad, tendrá perfecta caridad, y amor de Dios; y quanto mas creciere en ella, tanto mas irá creciendo en amor de Dios, y configuientemente en la perfeccion, que consiste en esta caridad, y amor: lo qual, fuera de lo dicho, se colige bien de lo que acabamos de decir; porque el amor de Dios, no consiste en palabras, sino en obras: *Probatio dilectionis, exhibitio est operis*, dice San Gregorio: (hom. in Evang.) La prueba del verdadero amor son las obras; y quanto las obras son mas dificultosas, y nos cuestan mas, tanto mas manifiestan el amor: y assi el Apóstol, y Evangelista San Juan, queriendo declarar, assi el amor grande, que Dios tuvo al mundo, como el amor grande, que Christo S. N. tenia à su Padre Eterno; de lo primero dice: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret*: (Joan. 3.) Fue tan grande el amor, que Dios tuvo al hombre, que nos dió à su Unigenito Hijo, para que padeciese, y muriese por nosotros: y de lo segundo dice el mismo Christo: *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic factio: surgite, amicus hinc*: (Joan. 14.) Para que conozca el mundo, que amo à mi Padre: levantaos, y vamos de aqui; y el negocio à que

iba, era à padecer muerte de Cruz. En esto mostró, y dió testimonio al mundo, que amaba à su Padre, en que cumplia su mandamiento tan riguroso: de manera, que en las obras se muestra el amor, y tanto mas, quanto las obras son mayores, y mas trabajosas: pues esta conformidad entera con la voluntad de Dios, como havemos dicho, es el mayor sacrificio, que podemos hacer à Dios de nosotros; porque presupone una perfectissima mortificación, y resignacion, con la qual se ofrece uno à Dios, y se pone del todo en sus manos, para que haga de el lo que quisiere; y assi no hay cosa, en que mas muestre uno el amor, que tiene à Dios, que en esto; pues le dà, y ofrece todo lo que tiene, y todo lo que podia tener, y desear; y si mas tuviere, y pudiera, todo se lo diera.

CAPITULO IV.

Que esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es una felicidad, y bienaventuranza en la tierra.

EL que llegare à tener esta conformidad entera con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, que sucedieren, como venidas de su mano, y conformandose en ellas con su santissima, y divina voluntad, havrà alcanzado una felicidad, y bienaventuranza acá en la tierra: gozará de una paz, y tranquilidad muy grande, tendrá siem-

siempre un gozo, y alegría perpetua en su alma, que es la felicidad, y bienaventuranza, de que gozan acá los grandes siervos de Dios; porque como dice el Apóstol: *Non est Regnum Dei esca, & potus, sed iustitia, & pax, & gaudium, in Spiritu Sancto*: (Ad Rom. 17.) No está la bienaventuranza de esta vida en comer, y beber, y darse à passatiempos, y deleytes sensuales, sino en la justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo: esse es el Reyno del Cielo en la tierra, y el Paraíso de deleytes, de que podemos acá gozar: y con razon se llama esta, bienaventuranza; pues nos hace en cierta manera semejantes à los bienaventurados; porque assi como allá en el Cielo no hay mudanzas, ni baybenes, sino siempre permanecen los bienaventurados en un sèr, gozando de Dios; assi acá los que han llegado à esta entera, y perfecta conformidad, que todo su contento es el contento, y voluntad de Dios, no se inquietan, ni turban con las mudanzas de esta vida, ni con los varios successos, que acontecen; porque está su voluntad, y eorazon tan unido, y conforme con la divina voluntad, que el ver que todo aquello viene de su mano, y que se cumple en ello la voluntad, y contento de Dios, hace, que los trabajos se les conviertan en gozo, y los desconuelos en alegría; porque mas quieren, y aman la voluntad de su amado, que la

suya: y assi à estos tales, no hay cosa, que les pueda turbar; porque si lo que les podia turbar, y dar pena, que son los trabajos, adversidades, y deshonras, toman ellos por particular regalo, y consuelo, por venirles de la mano de Dios, y ser aquella su voluntad; no queda cosa, que les pueda inquietar, ni quitar la paz, y tranquilidad de su alma.

Esta es la causa de aquella paz, y alegría perpetua, con que leemos, que andaban siempre aquellos Santos antiguos, un San Antonio, un Santo Domingo, un San Francisco, y otros semejantes: y lo mismo leemos de nuestro Padre San Ignacio, (a) y lo vemos ordinariamente en los grandes siervos de Dios. Por ventura carecian de trabajos aquellos Santos? No tenían tentaciones, y enfermedades, como nosotros? No passaban por ellos varios, y diversos successos? Si por cierto, y mas dificultosos, que por nosotros; porque à los mas Santos les fuele Dios probar, y exercitar mas con semejantes cosas. Pues cómo estaban siempre en un mismo sèr, con un mismo sensible, con una sestetidad, y alegría interior, y exterior, que siempre parece, que era Pasqua para ellos? La causa de esto era, la que vamos diciendo; porque havian llegado à tener una conformidad entera con la voluntad de Dios, y puesto todo su gozo en el cumplimiento de ella; y assi todo se les

con-

(a) Lib. 5. cap. 5. vit. P. S. Ignatii.

convertia en contento: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Ad Rom. 8.) *Non contristabit iustum, quidquid ei acciderit.* (Matth. 12.) El trabajo, la tentacion, y la mortificacion, todo fe le convertia en gozo; porque entendian, que aquella era la voluntad de Dios, la qual era todo su contento. Havian alcanzado ya la felicidad, y bienaventuranza, de que acá en esta vida se puede gozar; y así andaban como en gloria. Dice muy bien à este proposito Santa Catalina de Sena en los Dialogos, que los Justos non como Christo N. S. el qual nunca perdió la bienaventuranza de el alma, aunque tenia muchos dolores, y penas; así los justos nunca pierden esta bienaventuranza, que consiste en la conformidad con la voluntad de Dios, aunque tengan muchas adversidades; porque siempre dura, y permanece en ellos el gozo, y contento de la voluntad, y contento de Dios, que en aquello se cumple.

Esta es una perfeccion tan alta, y tan aventajada, que dice el Apóstol San Pablo, (ad Phil. 4.) que sobrepuja todo sentido: *Et pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, & intelligentias vestras in Christo Jesu.* Dice, que esta paz sobrepuja todo sentido; porque es un tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano, por sí solo entender, como sea posible, que un corazon de carne esté quieto, pacifico, y consolado

en medio de los torbellinos, y tempestades de las tentaciones, y trabajos de esta vida. Parece esso à la maravilla de la zarza, que víd Moyfes, que se ardia, y no se quemaba; y al milagro de aquellos tres manebos, que estaban en el horno de Babilonia, que en medio del fuego permanecieron sanos, y enteros, alabando à Dios. Esto es lo que el Santo Job en el cap. 10. hablando con Dios, decia: *Mirabiliter me crucias:* Maravillosamente, Señor, me atormentais: dando à entender por una parte el trabajo, y dolor grande, que padecia, y por otra, el gusto, y contento grande, que tenia en padecerle, por ser aquella la voluntad, y contento de Dios.

Cuenta Casano, (coll. 12. c. 13.) que estando un santo Viejo en Alexandria cercado de grande muchedumbre de inieles, que le decian maldiciones; él estaba en medio de ellos, como un cordero, sufriendo, y callando con grande quietud de corazon; escarnecian de él, dábanle golpes, y empujones, y hacianle otras gravísimas injurias, y entre otras cosas le dixeran con escarnio: *Quæ milagros ha hecho Jesu-Christo? Respondit, los milagros que ha hecho, son, que estando sufriendo las injurias, que me haceis, y otras mayores, que fuesen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me turbe con alguna passion: ésta es grande maravilla, y una muy alta, y aventajada perfeccion.*

De

De aquel monte de Macedonia, llamado Olympos, dicen los Antiguos, y lo trae San Agustín en muchos lugares, (b) que es de tan grande altura, que no se sienten allá arriba, ni vientos, ni lluvias, ni nubes: *Nubes excidit Olympos:* ni aun las aves pueden aportar allá; porque está tan alto, que sobrepuja esta primera region del ayre, y llega à la segunda; y así está allí el ayre tan puro, y delicado, que no se pueden engendrar, ni sustentar en él las nubes, que havian menester ayre mas denso; y por la misma razon no se pueden allí tener las aves, ni aun los hombres pueden vivir allí; porque por ser el ayre tan sutil, y delicado, no es suficiente para poder respirar; y de esto dieron noticia algunos, que subian allá de año en año à hacer ciertos sacrificios, los cuales llevaban consigo unas esponjas mojadadas, para que puestas à las narices, pudiesen condensar el ayre, y así respirar: estos escribían allá arriba en el polvo unas letras, las cuales hallaban otro año tan formadas, y enteras, como las havian dexado: lo qual no pudiera ser, si llegáran allá los vientos, y lluvias. Pues este es el estado de perfeccion, à que han subido, y llegado los que tienen esta conformidad entera con la voluntad de Dios: *Nubes excidit Olympos, & pacem summam tenet:* hanse subido, y levantado tan alto, han alcanzado ya

una paz tan grande; que no hay nubes, ni vientos, ni lluvias, que lleguen allá, ni hay aves de rapina, que salteen, ni roben la paz, y alegría de su corazon.

San Agustín, sobre aquellas palabras: *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur:* (Lib. de sermone. Dominii in mont. c. 8. Math. s.) dice, que por esto llama Christo N. S. à los pacíficos, bienaventurados, è hijos de Dios; porque no hay cosa en ellos, que resista, ni contradiga à la voluntad de Dios, sino en todo fe conforman con ella, como buenos hijos, que en todo procuran ser semejantes à su padre, no teniendo otro querer, ni no querer, sino lo que su padre quiere, ó no quiere.

Este es uno de los puntos mas espirituales, y principales, que hay en la vida espiritual: el que llegare à tomar todas las cosas, que le sucedieren, así grandes, como pequeñas, como venidas de la mano de Dios, y à conformarse en ellas con su divina voluntad, de manera, que todo su contento sea el contento de Dios, y el cumplimiento de su santísima voluntad; esse tal ha hallado Paraiso en la tierra: *Paraisus est in pace locus ejus, & habitatio ejus in Sion.* (Psal. 75.) Este tal, dice San Bernardo *in Sententiis*, podrá con toda seguridad, y confianza cantar aquel cantico del Sabio: *In his omnibus requiem quesivi, & in hereditate Domini*

(b) August. lib. de Gen. ad lit. en el Imperfecto, c. 13. & l. 3. c. 1. & l. 1. de Genesi cont. Manich. c. 15. Lucanus l. 2. pharsalica.

morabor: (Ecclef. 24.) porque ha hallado el verdadero descanso, y el gozo lleno, y cumplido, que nadie se le podrá quitar: *Ut gaudium vestrum sit plenum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* (Joan. 26. 22. & 24.) O si acabásemos de poner todo nuestro contento en el cumplimiento de la voluntad de Dios! que nuestra voluntad sea siempre la fuya, y nuestro contento el fuyo: que no tenga yo, Señor, otro querer, ni no querer, sino lo que vos quereis, ò no quereis, y que esse sea mi consuelo en todas las cosas! *Mihi autem adbere Deo bonum est! ponere in Domino Deo spem meam!* (Psal. 7. 2.) O quan bueno sería para mi alma, y juntarme de esta manera con Dios! O qué dichosos seríamos, si estuviésemos siempre unidos con él, que no mirásemos en todo lo que hacemos, y padecemos, sino que estamos cumpliendo la voluntad de Dios, y esse fuese todo nuestro contento, y regocijo! Esto es lo que dice aquel Santo: (d)* Aquel à quien todas las cosas le fueren uno, y todas las cosas traxere à uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazón, y permanecer pacífico en Dios.*



(d) Thom. de Kempis, l. 1. de Contemptu mundi, cap. 3. (a) Lib. 1. c. 7. vite P. N. Franc. de Borja.

CAPITULO V.

Que en solo Dios se halla contento, y el que le pusiere en otra cosa, no podrá tener verdadero contento.

LOs que ponen su contento en Dios, y en su divina voluntad, gozan de un contento, y alegría perpetua; porque como están asidos à aquella firme columna de la voluntad de Dios, participan de aquella inmutabilidad de la divina voluntad; y así están siempre firmes, è immobles, y en un mismo sér: pero los que están asidos à las cosas del mundo, y tienen puesto su corazón, y contento en ellas, no pueden tener contento verdadero, ni durable; porque andan con las cosas, y dependen de ellas, y así están sujetos à las mudanzas de ellas. El glorioso San Agustín declara esto muy bien. Sobre aquello del Psalmo 7. *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem,* dice: *Non enim poterit labor finire, nisi hoc quisque diligit, quod invito non possit auferri:* Tened por cierto, que mientras no pusiereis vuestro contento, en lo que no os pueda nadie quitar contra vuestra voluntad, siempre estaréis con pena, y con sobresalto.

De N. P. S. Francisco de Borja leemos, (a) que quando llegó à Granada con el cuerpo de la Emperatriz,

peratriz, al tiempo que hubo de hacer la entrada de él, deslajaran la caja de plomo, en que iba, y descubrieron su rostro; el qual estaba tan trocado, tan feo, y desfigurado, que ponía horror à los que le miraban: causò esto en él tanto sentimiento, que tocándole Dios el corazón con aquel desengaño tan grande del Mundo, propuso firmemente: Yo os ofrezco, Dios mio, de no servir mas à Señor, que se me pueda morir. Pues tomemos nosotros esta resolución, que es muy buena: Yo propongo, Señor, de no poner de aqui adelante mi corazón en cosa, que se me pueda morir, en cosa, que se pueda acabar, ni en cosa, que otro me pueda quitar contra mi voluntad; porque de otra manera no podremos tener contento verdadero.

Nam cum ea diliguntur, (dice San Agustín tract. 24.) *que possumus contra voluntatem dimittere; necesse est, ut pro iis miserimè laboremus:* Porque si tenéis puesto vuestro amor, y afición en aquello, que os pueden quitar contra vuestra voluntad; claro está, que quando os lo quitaren, lo habeis de sentir. Esta es cosa natural, no se dexa sin dolor, lo que se posee con amor, y quanto mayor fuere el amor, tanto mayor será el dolor. Y confirmando esto mismo en otro lugar, dice: *Qui vult gaudere de se, tristis erit.* Si poneis vuestro contento en tal oficio, ò en tal ocupacion, ò en estar en tal lugar, ò en otra cosa semejante, esse con-

tento facilmente os le podrá quitar el Superior, y así nunca vivireis contentos. Si ponéis vuestro contento en las cosas, ò en el cumplimiento de vuestra voluntad, essas mudanse facilmente, y quando ellas no se mudassen, vos mismo os mudais; porque lo que oy os agrada, y contenta, mañana os desagrada, y descontenta; sino vedlo en aquel Pueblo de Israel, que en teniendo el Mannà, se enfadaron, y pidieron otro manjar, y en viéndose libres, luego tornaron à desear la sujecion, y suspiraban por Egipto, y por los ajos, y cebollas, que allá comian, y desearon muchas veces bolverse allá. Nunca tendreis contento, si le poneis en estas cosas: *Qui autem de Deo vult gaudere, semper gaudebit; quia Deus sempiternus est:* Empero el que pusiere todo su contento en Dios, y en el cumplimiento de su divina voluntad, esse siempre vivirá contento; porque Dios es sempiterno, nunca se muda, siempre permanece en un sér. Pues: *Vis habere gaudium sempiternum?* (dice el Santo) *Adbere illi, qui sempiternus est:* Quereis tener un gozo, y contento perpetuo, y sempiterno? Poned vuestro corazón en Dios, que es sempiterno.

El Espíritu Santo pone esta diferencia entre el hombre necio, y el hombre sabio, y santo: *Stultus, sicut Luna; mutatur: homo sanctus in sapientia manet, sicut Sol.* (Ecclef. 27.) El necio mudase, como la Luna, oy creciente, y mañana menguan-

te, oy le verás alegre, mañana triste, ahora de un temple, luego de otro; porque tiene pueblo su amor, y contento en las cosas del Mundo mudables, y perecederas; y así anda al són de ellas, y mudase conforme al suceso de ellas. Anda con la Luna, como la Mar, es lunatico; pero el justo, y santo, permanece, como el Sol, siempre de una misma manera, y en un mismo ser, no hay en él crecientes, ni menguantes. El verdadero siervo de Dios siempre anda alegre, y contento; porque tiene pueblo su contento en Dios, y en el cumplimiento de su santísima voluntad, que no puede faltar, ni nadie se le puede quitar.

De aquel Santo Abad, que llamaban Deicola, se dice, que siempre se andaba riendo, y preguntado, por qué? Decia: *Christum à me tollere nemo potest*: Sea lo que fuere, y venga lo que viniere, que nadie me puede quitar à Dios. Este havia hallado el verdadero contento, porque le havia puesto en lo que no podía faltar, ni nadie le podía quitar. Pues hagamoslo nosotros así: *Exultate iusti in Domino*. (Psal. 12.) Dice San Basilio sobre estas palabras: Advertid, que no dice el Profeta, que os alegréis en la abundancia de las cosas temporales, ni en que tenéis mucha habilidad, ò grandes letras, y talentos, ni en que tenéis mucha salud, y muchas fuerzas corporales, ni en que sois muy tenido, y esti-

mado de los hombres; sino que os alegréis en el Señor, que pongáis todo vuestro contento en Dios, y en el cumplimiento de su santísima voluntad; porque esto solo es lo que harta, y todo lo demás no puede satisfacer, ni dar verdadero contento.

San Bernardo en un sermón, que hace sobre aquellas palabras de San Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia, &c.* (Matth. 19.) va declarando, y probando esto muy bien: dice: *Anima rationalis ceteris omnibus occupari potest; repleti omnino non potest*: Todas las demás cosas, fuera de Dios, pueden ocupar el alma, y el corazón del hombre; pero no le pueden hartar: pueden provocar, è incitar la hambre, pero no la pueden matar. *Avarus non implebitur pecunia*: (Eccles. 5.) Como el avariento, dice el Sabio, tiene mucha hambre de dineros, pero por mas que tenga, no se hartará: y así es de todas las demás cosas del Mundo, que no podrán hartar nuestra alma; y dà la razon San Bernardo: (b) Sabeis, por qué las riquezas, y todas las cosas del Mundo no os pueden hartar? *Quia non sunt naturales cibi animæ*; porque no son manjar natural, ni proporcionado del alma: así como el ayre, y el viento no es manjar natural, ni proporcionado de nuestro cuerpo, y os reiríades, si viéssis à un hombre, que está muerto de hambre, ponerle la boca abierta al ayre, como camaleon, pensando, que

con

con aquello se havia de hartar, y sustentarse, y le tendriades por loco; así no es mayor locura, dice el Santo, pensar, que el alma racional del hombre, que es espíritu, se ha de hartar con las cosas temporales, y sensuales? *Instari potest; satiari non potest*: Hincharse se puede, como el otro con el ayre: pero hartarse, es imposible, porque no es esse su manjar: dadle à cada uno sustento proporcionado, al cuerpo manjar corporal, y al espíritu, espiritual: *Panis namque animæ iustitia est: & soli beati, qui esuriunt illam; quoniam ipsi saturabuntur*: (c) El pan del alma, su manjar natural, y proporcionado, es la justicia, y la virtud: y así solamente los que tienen hambre, y sed de esta justicia, serán bienaventurados; porque estos serán los hartos.

El Bienaventurado San Agustín, declarando mas esta razon en el capitulo treinta de los Soliloquios, hablando del alma racional, dice: *Facta est capax maiestatis tue, ut à te solo, & à nullo alio, possit impleri*: Hiciciteis, Señor, el alma racional capaz de vuestra Magellan; de tal manera, que ninguna otra cosa la puede satisfacer, ni hartar, sino vos. Quando el hueco, y encaxe de un anillo está hecho à la medida de alguna piedra preciosa, ninguna otra cosa, que pongáis allí viene bien, ni acaba de llenar el tal vado, sino solo aquella piedra

preciosa, à cuya medida se hizo; y si el hueco es triangular, ninguna cosa redonda le podrá llenar. Pues nuestra alma fue criada à imagen, y semejanza de la Santísima Trinidad, con vacío, y un hueco, y encaxe en nuestro corazón, capaz de Dios, y proporcionado para recibir en sí al mismo Dios; y así es imposible, que otra cosa pueda henchir, y llenar esse vacío, sino el mismo Dios; todo el Mundo redondo no bastará para llenarle: *Fecisti nos, Domine, ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*: (d) Hiciciteisnos, Señor, para vos, y así no se puede quietar, ni sossegar nuestro corazón, ni descansar, sino en vos.

Es muy buena comparacion, y que declara esto bien, aquella comun, que se suele traer de la ahuja del relojito del Sol. La naturaleza de esta ahuja, despues de tocada con la piedra imán, es mirat al Norte; porque Dios le dió esta natural inclinacion; y vereis, que desahusado tiene aquella ahuja, y que de veces se buelve, y se rebuelve, hasta que endereza la punta al Norte; y esto hecho, luego para. Pues de esta manera crió Dios al hombre con esta natural inclinacion, y respecto à él, como à su Norte, y ultimo fin; y así mientras no pusieremos nuestro corazón en Dios, siempre estarèmos, como aquella ahuja, inquietos, y desahusados. A qualquier parte del

Cie-

(b) Bern. tract. de diligend. Deo, c. 3. in fin.
(c) Bern. supra illa verba: *Ecce nos reliquimus omnia*. (d) Aug. lib. 1. Conf. cap. 1.

Cielo de las que se mueven, que mire aquella ahuja, no flossiga, y en mirando a un punto del Cielo, que no se mueve, queda fixa, è immobile: assi mientras puffiereis los ojos, y el corazon en las cosas del Mundo, mudables, y perecederas, no podreis tener flossigo, ni contento; ponlele en Dios, y tendreisle.

Esto nos havia de mover mucho à buscar à Dios, aunque no fuisse sino por nuestro proprio interesse; porque todos deseamos tener contento. Dice San Agustín: *Scimus, fratres, quod omnis homo gaudere desiderat; sed non omnes ibi querunt gaudium, ubi oportet inquiri* (Ser. 30. de Sanctis) Bien sabemos, hermanos míos, que todo hombre naturalmente desea contento, y descansó, y lo procura quanto puede, porque no puede vivir sin èl; pero todo el acierto, è engañó de los hombres, està en acertar à poner los ojos, y el corazon en el verdadero contento, è en el aparente, y falso. El avariento, y luxurioso, el sobervio, el ambicioso, y el gloton, todos desean tener contento, sino que el uno pone su contento en tener muchas riquezas, el otro en las honras, y dignidades, el otro en comer, y en banquetear, el otro en sus deleytes deshonestos: no acertaron à poner su contento en lo que le havian de poner; y assi nunca en ninguna manera lo hallaron; y porque todas estas cosas, y

todo quanto hay en el Mundo, no basta para hartar el alma, ni para darle contento: y assi dice el Santo: *Quid ergo per multa vagaris, homuncio, querendo bona anima tua, & corporis tui? Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona, & sufficit: desidera simplex bonum, quod est omne bonum, & satis est*: (e) Para què te canfas, hambrecillo, buscando las cosas de acá? Si quieres tener hartura, y contento, ama à Dios, y esto basta; porque en èl están todos los bienes, y èl solo es el que puede hartar, y llenar el deseo de tu corazon. *Benedic, anima mea, Domino, qui replet in nobis desiderium tuum*: (Psal. 102.) Bendito, y alabado, y glorificado sea èl por ello para siempre jamás. Amen.

CAPITULO VI.

En que se declara por otra via, como el conformarnos con la voluntad de Dios, es medio para tener contento.

EL glorioso Agustín (a) sobre aquellas palabras del Salvador: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam*: Qualquiera cosa, que pidieredes à mi Padre en mi nombre, os la concederá; dice, que no ha uno de buscar paz, y quietud por via de hacer su voluntad, y èl alcanzar lo que apetece; porque no es esto lo bueno, ni lo que le conviene: ^{tes}

tes por ventura será esto malo para èl, sino allanandose en lo bueno, è mejor, que Dios le ofrece, y esto es lo que ha de pedir à Dios: *Quando enim nos delectant mala, & non delectant bona; rogare debemus potius Deum, ut delectent bona, quam ut concedantur mala*: Si no hallais gusto en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que es lo bueno, sino que vuestro gusto, y apetito se va al cumplimiento de vuestra voluntad; haveis de pedir, y suplicar à Dios, no que os conceda lo que vos quereis, sino que os deè gusto en el cumplimiento de su voluntad, que es lo bueno, y lo que os conviene: y trae à este proposito aquello del capitulo diez y siete de los Numeros, quando los hijos de Israel se enfadaron del Manà del Cielo, que Dios les embiaba, y desearon, y pidieron carne, y cumplibles Dios su deseo, pero muy à costa suya; porque *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos, & occidit pingues eorum, & electus Israël impedivit*: (Psal. 77.) castigólos Dios, haciendo una grande matanza en ellos. Claro està, que era mejor el Manà del Cielo, que Dios les embiaba, que la carne, que ellos pedian; y las cebollas, y ajos de Egypto, por que suspiraban; y assi no havian de pedir à Dios esto, dice el Santo, sino que les sanasse el paladar, para que les fuisse bien el manjar del Cielo, y gustassen de èl, y de esta ma-

Tomo I.

(b) Sap. 16.

nera no tuvieran que desear otro manjar; pues en el Manà tenían todas las cosas, y todos los sabores, que podian desear. De la misma manera (b) quando vos estais con la tentacion, è con la passion, y tenéis el gusto estragado, y assi no gustais de la virtud, ni de lo bueno, sino que como enfermo apeteceis lo malo, y lo dañoso; no os haveis de regir por vuestro apetito, ni querer, que se cumpla lo que deseais; porque esto no será medio para tener contento, sino para tener despues mayor descontento, y mayor inquietud, y desassosiego: lo que haveis de desear, y pedir à Dios, es, que os sane el paladar, y os deè gusto en el cumplimiento de su fantissima voluntad, que es lo bueno, y lo que os conviene; y de esta manera vendreis à alcanzar la verdadera paz, y el verdadero contento.

San Doroteo en la doctrina no-na lleva esto por otro camino, è por mejor decir, declara esto mismo de otra manera: dice, que el que en todo conforma su voluntad con la de Dios, de manera, que no tiene otro querer, ni no querer, sino lo que Dios quiere, è no quiere, viene de esta manera à hacer siempre su propria voluntad, y à tener siempre mucha paz, y quietud. Pongamos exemplo en la obediencia, y con esto quedará declarado lo que queremos decir, y haremos de un camino dos mandados. Decimos comunmente à los que quie-

Aa ren

(e) *Aug. de spiritu, & anim. c. 54.* (a) *Aug. tr. 73. sup. Joan. 14.*

ren ser Religiosos, y seguir el camino de la obediencia: Mirad, que acá en la Religion no habeis de hacer vuestra voluntad en ninguna cosa; y dice San Doroteo: Andad, que bien podeis hacer vuestra voluntad: Yo os daré un medio, con que hagais todo el día vuestra voluntad, no solo licita, sino fantamente, y con mucha perfeccion. Sabeis cómo? *Qui propriam non habet voluntatem, suam ipsius semper agit voluntatem*: El Religioso, que es buen obediente, y no tiene propria voluntad, siempre hace suya la voluntad agena: *Et sic nolentes propriam explere voluntatem, invenimur illam semper explevisse*. Procurad vos, que vuestra voluntad no sea otra, sino la voluntad del Superior; y así todo el día andaréis haciendo vuestra voluntad, y con mucha perfeccion, y merecimiento; porque de esta manera yo duermo lo que quiero, porque no quiero dormir mas de lo que tiene ordenado la obediencia; y como lo que quiero, porque no quiero comer mas de lo que me dan; y tengo la oracion que quiero, y la leccion, y ocupacion, y penitencia, que quiero, porque no quiero en esto, sino lo que la obediencia me tiene tassado, y ordenado, y así en todo lo demás; de manera, que el buen Religioso, no queriendo hacer su voluntad, viene a hacer siempre su voluntad, y con esto andan tan alegres, y contentos los buenos Religiosos. Aquel hacer suya la

voluntad de la obediencia los trae alegres, y contentos.

En esto está todo el punto de la facilidad, ó dificultad de la Religion, y de esto depende la alegría, y contento del Religioso. Si vos os resolveis en dexar vuestra propria voluntad, y tomar por vuestra la voluntad del Superior, haráos muy facil, y suave la Religion, y vivireis con mucho contento, y alegría; pero si teneis otra voluntad diferente de la del Superior, no podreis vivir en la Religion. Dos voluntades diferentes en uno, no se pueden compadecer: aun con no tener nosotros sino una voluntad sola; por tener un apetito sensitivo, que contradice à la voluntad, y à la razon, no nos podemos averiguar con él, con ser esse apetito inferior, y subordinado à nuestra voluntad; que será con dos voluntades, que cada una pretende ser la señora? *Nemo potest duobus Dominis servire*: (Matth. 6.) Ninguno puede servir à dos Señores. Que no está la dificultad de la Religion tanto en las cosas, y trabajos, que hay en ella, quanto en la repugnancia de nuestra voluntad, y en la aprehension de nuestra imaginacion: esta es la que nos hace las cosas pesadas, y dificultosas. Entenderseha esto bien por la diferencia, que experimentamos en nosotros, quando tenemos tentaciones, y quando no las tenemos: porque quando estamos sin tentaciones, vemos, que se nos hacen las cosas faciles, y ligeras; pero vendrán

grados una tentacion, y cargará sobre vos una tristeza, y melancolia, y entonces lo que se os solia hacer facil, se os hace muy dificultoso, y os parece, que no lo podeis llevar, sino que se junta el Cielo con la tierra. No está la dificultad en la cosa, pues esta es la misma, que se era antes, sino en vuestra mala disposicion; como quando el enfermo aborrece el manjar, no está la falta en el manjar, que esse bueno es, y bien guisado está, sino en el mal humor del enfermo, el qual le hace, que le parezca el manjar malo, y defabrido: así es acá.

Esta es la merced, que hace Dios à los que llama à la Religion, que les dà gusto, y favor en seguir la voluntad agena: esta es la gracia de la vocacion, con que nos aventaja el Señor sobre nuestros hermanos, que se quedaron allá en el Mundo. Quien os dió à vos esta facilidad en dexar vuestra voluntad, y seguir la agena? Quien os dió un corazon nuevo, con que aborreciédes las cosas del Mundo, y gustádes del recogimiento, y de la oracion, y mortificacion? No os nacisteis vos con esto, no por cierto, sino antes con lo contrario: (c) *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua*: gracia, y don fue esse del Espiritu Santo: él es el que, como buena madre, os puso acibar en los pechos del Mundo,

paraque se os hiciesse amargo lo que antes os era dulce, y miel suavissima en las cosas de la virtud, y de la Religion, paraque se os hiciesse sabroso, y suave, lo que antes os parecia amargo, y defabrido: *Domine, qui me custodisti ab infantia, qui abluisti d me amore seculi*: (decia la otra Santa) Gracias infinitas os doy, Señor, porque quando el enfermo aborrece el manjar, no está la falta en el manjar, que esse bueno es, y bien guisado está, sino en el mal humor del enfermo, el qual le hace, que le parezca el manjar malo, y defabrido: así es acá.

Algunas veces me pongo à considerar, como los del Mundo dexan su voluntad, y hacen propria la agena, por sus ganancias, è interesses, desde el Grande, que está al lado del Rey, hasta el lacayo, y mozo de cavallos. Comen (como dicen) à hambre agena, y duermen à sueño ageno, y están tan hechos à aquello, y han hecho tan suya la voluntad agena, que gustan ya de aquella manera de vida, y la tienen por entretenimiento: *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam*. Pues qué mucho, que nosotros gustemos de un modo de vivir

Aa 2

vir

(c) Gen. 8. Ambros. Psalm. 118. v. 4. *Super illud: Averte oculos meos, ne videant vanitatem.*

vir tan concertado, como el de la Religion, y hagamos propia la voluntad del Superior, que es mejor que la nuestra? Si aquellos por una poca de honra, y de interese temporal hacen tan fuya la voluntad agena, que les es ya gusto, y entretenimiento el seguiria, y el hacer de las noches dias, y de los dias noches; que mucho, que nosotros hagamos esto por el amor de Dios, y por alcanzar la vida eterna? Pues resolvamonos en hacer nuestra la voluntad del Superior; y de esta manera siempre harèmos nuestra voluntad, y viviremos muy contentos, y alegres en la Religion, y serà nuestra alegría, y gozo muy espiritual.

Ahora bolvamos à nuestro intento, y apliquemos esto à nuestro proposito. Hagamos nuestra la voluntad de Dios, conformandonos con ella en todas las cosas, y no teniendo otro querer, ni no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere; y de esta manera vendrèmos à hacer siempre nuestra propia voluntad, y à vivir con grande contento, y alegría. Claro està, que si vos no quisieredes, sino lo que Dios quiere, que se cumplirà vuestra voluntad; porque se cumplirà la de Dios, que es lo que vos quereis, y deseais. Aun allà Seneca acertò à decir esto: (d) Lo mas subido, y perfecto del hombre, es, dice, saber sufrir con alegría los trabajos, y adversidades, y llevar todo lo que sucediere, co-

(d) Senec. in prefat. lib. 3. nat. 4.

mo si por voluntad propia le sucediese; porque obligado està el hombre à quererlo assi, sabiendo, que es esta la divina voluntad. O que contentos viviriamos, si acertàssimos à hacer nuestra la voluntad de Dios, y à nunca querer, sino lo que el quiere! No solo porque siempre se cumplirà nuestra voluntad, sino principalmente por ver, que siempre se cumple, y hace la voluntad de Dios, à quien tanto amamos: que aunque nos hayamos de ayudar de lo dicho; pero en esto tenemos de venir à parar, y esto es, en lo que tenemos de poner todo nuestro conato en el contentamiento de Dios, y en el cumplimiento de su santissima, y divina voluntad: *Omnia quaecumque voluit Dominus, fecit in Caelo, & in terra, in mari, & in omnibus abyssis*: Todas las cosas, que el Señor quiso, hizo, y hará todas las que quisiere, y puede hacer, quanto puede querer, como dice el Sabio: *Subest enim tibi, cum volueris, posse*: (Sap. 12.) y no hay quien se lo pueda estorvar, ni quien le pueda resistir: *In ditione enim tua contra sunt posita, & non est, qui possit tui resistere voluntari*. (Ester 13.)

Voluntati ejus quis resistet?

Ad Rom. 9.



CA-

CAPITULO VII.

De otros bienes, y provechos, que hay en esta conformidad con la voluntad de Dios.

Otro grande bien, y provecho hay en este exercicio; y es, que esta conformidad, y resignacion entera con la voluntad de Dios es de las mejores, y mas principales disposiciones, que de nuestra parte podemos poner, para que el Señor nos haga mercedes, y nos llene de bienes: y assi, quando Dios nuestro Señor quiso hacer à San Pablo, de perseguidor, Predicador, y Apostol suyo, le previno, y dispuso con esta disposicion. Embidle una gran luz del Cielo, que le derribò de el cavallo, y le abrió los ojos de el alma, y le hizo decir: *Domine, quid me vis facere?* (Act. 9.) Señor, que quereis, que haga? Veisme aqui, Señor, como un poco de barro, en vuestras manos, para que hagais de mi lo que quisieredes: y assi hizo Dios de el un vaso escogido, para que llevase, y derramasse su nombre por todo el Mundo: *Vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram Gentibus, & Regibus, & Filiis Israël*. (Act. 9.) De la santa virgen Gertrudis se lee, (a) que la dixo Dios: Qualquiera que desea, que yo venga libremente à morar en el, ha de resignarme la llave de la propia voluntad, sin

Tomo I.

(a) S. Gertrud. refert Blos. c. 11. monitis spirit. (b) P. S. Ignat. exerc. spir.

tornarmela mas à pedir. Por esto N. P. (b) nos pone esta resignacion, è indiferencia, por la principal disposicion para recibir grandes mercedes de Dios, y con esta quiere, que entre uno en los exercicios; y este es el fundamento, que nos pone al principio de ellos: Que estèmos indiferentes, y despegados de todas las cosas de el Mundo, no deseando mas esto, que aquello, sino deseando, que en todo se cumpla, y haga en nosotros la voluntad de Dios. Y en las reglas, ò anotaciones, que pone para mas ayudar, assi al que da, como al que hace los exercicios, en la quinta de ellas dice: Ayudarle muy mucho al que hace los exercicios, entregarle, y ofrecerle liberalmente, y de el todo en las manos de Dios, para que haga de el, y de sus cosas, lo que el fuere mas fervido. Y la razon de ser esta tan gran disposicion, y medio, para que el Señor nos haga mercedes, es; porque por una parte se quitan con esto los estorvos, è impedimentos, que podia haver de nuestras malas aficiones, y deseos; y por otra, quanto uno mas se fia de Dios, poniendose del todo en sus manos, y no queriendo sino lo que el quiere, tanto mas obliga à Dios à que mire por el, y por todo lo que le conviene.

Por otra via es tambien esta conformidad con la voluntad de Dios medio muy eficaz para adquirir, y alcanzar todas las virtudes;

AA 3

des; porque estas se adquieren con el exercicio de sus actos. Este es el modo natural para alcanzar los hábitos: y de esta manera quiere tambien Dios darnos la virtud; porque quiere el obrar las obras de gracia conforme à las obras de naturaleza. Pues exercitad vos en esta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios; y de esta manera os exercitais en todas las virtudes; y alli las vendreis à alcanzar: porque unas veces se os ofrecerán ocasiones de humildad, otras de obediencia, otras de pobreza, otras de paciencia, y assi de las demás virtudes; y mientras mas os exercitaredes en esta resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y mas fuerdes creciendo, y perfeccionando en ella, mas ireis creciendo, y perfeccionando en todas las virtudes: *Coniungere Deo*, & *sustinere*, ut *creseat in novissimo vita tua*: (dice el Sabio Eccles. 2.) Juntados con Dios, conformaos en todo con su voluntad: *Coniungere Deo*, dice otra letra: Alegaos, y unios con él; y de esta manera creceréis, y aprovecharéis mucho. Por esto aconsejan los Maestros de la vida espiritual, (c) (y es maravilloso consejo) que pongamos los ojos en una virtud superior, la qual encierre en sí las demás, y que esta procurémos principalmente en la oracion, y à esta enderezemos el examen, y à todos nuestros exercicios; porque poniendo los ojos en una cosa, es

mas facil dar tras ella; y alcanza da esta, se alcanza todo. Pues una de las cosas principales en que podemos poner los ojos para esto, es esta resignacion, y conformidad entera con la voluntad de Dios; y assi en esta será muy bien empleada la oracion, y el examen, aunque gastemos en esto muchos años, y toda la vida; porque si esta alcanzamos, alcanzaremos todas las virtudes.

Sobre aquellas palabras de el Apostol San Pablo: (Act. 9.) *Domine, quid me vis facere?* Señor, qué queréis, que haga? dice San Bernardino: *O verbum breve, sed plenum, sed vivum, sed efficax, sed dignum omni acceptione!* (Serm. 1. de conversión. S. Pauli.) O palabra breve; pero llena de todo lo abraza, ninguna cosa dexa: Señor, qué queréis, que haga? Palabra breve, pero compendiosa, pero viva, pero eficaz, y digna de ser muy estimada? Pues si queréis un documento breve, y compendioso para alcanzar la perfeccion, este es; decid siempre con el Apostol: Señor, qué queréis, que haga? Y con el Profeta: (d) Dispuesto, y preparado está mi corazon: Señor, dispuesto, y preparado está para todo lo que quisieris de mí. Traed siempre esto en la boca, y en el corazon; y al passo que fueris creciendo en esto, ireis creciendo en perfeccion.

Otro bien, y provecho hay tambien en este exercicio; y es, que

que podemos sacar del un remedio muy bueno para cierto genero, y manera de tentaciones, que se suelen ofrecer. El demonio procura algunas veces inquietarnos con algunas tentaciones de pensamientos condicionales, y de preguntas: si el otro te dixesse esto; qué responderias? Si acacese este; qué harias? En este caso cómo te havrias? Y como él es tan sutil, representanos las cosas de tal manera, que por qualquiera parte parece, que nos hallamos perplexos, y no acertamos à salir, por hallar alli armado lazo; porque el demonio no cuida de que sea verdadero, ó aparente, y fingido aquello, con que engaña, como él haga su hecho de traer al hombre à algun contentamiento malo: no le importa mas esto, que esto otro, en estas tentaciones. Dicen comunmente, que no está uno obligado à responder, ni sí, ni no; antes hará mejor en no responder: y especialmente à gente escrupulosa le conviene mas esto, porque si comienzan à trabar plasticas con el demonio, y andar en demandas, y respuestas con él; esto es lo que él quiere, porque à él no le faltarán réplicas; y por bien librados que salgan de la escaramuza, saldrán quebrada la cabeza. Pero una respuesta hallo yo buena, y provechosa para estas tentaciones; y responder esto lo tengo por mejor, que el no responder; y es lo que vamos diciendo: à qualquiera cosa de estas puede responder à ojos cerrados:

si esto es voluntad de Dios, yo lo quiero: si Dios quiere esto, yo tambien lo quiero: yo querria en esto lo que Dios quisiese: en todo me remito à la voluntad de Dios: yo haria en esto lo que fuese obligado: el Señor me daria gracia para que en esto no le ofendiese, sino que hiciese lo que fuese su voluntad. Esta es una respuesta general, que satisface muy bien à todo, y no tiene dificultad assi en general, sino mucha facilidad; porque si es voluntad de Dios, es buena; si es voluntad de Dios, es lo que à mí mas me conviene. Bien seguramente me puedo arrojar en la voluntad de Dios, y decir todas estas cosas; y con esto quedará el demonio muy burlado, y confundido, y nosotros muy contentos, y animados con la victoria. Assi como en las tentaciones de Fè aconsejan, que no respondamos à ellas en particular, especialmente à los escrupulosos, sino que digamos en general: Yo tengo, y creo todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia; assi en estas tentaciones es muy bien remedio no responder en particular, sino acogernos à la voluntad de Dios, que es sumamente buena, y perfecta.



(c) *Trat. 5. cap. 14. & 15.* (d) *Ysa. 36. & Psal. 170.*